

Reflexiones sobre Gurumayi Chidvilasananda

Un momento de gracia

por Rolph Fernandes

Desde que era un joven adolescente, me sentí inspirado a llevar una vida espiritual y a buscar la experiencia de Dios en mi interior. Hoy soy un ministro interreligioso que vive en Montreal, Canadá.

Mi conexión con Gurumayi comenzó en el otoño de 1982, después de una serie de eventos fortuitos que me llevaron al centro de meditación Siddha Yoga en Montreal. En aquella época yo era un monje franciscano que vivía en un convento. Durante muchos años había anhelado estar cerca y aprender de un Maestro vivo. Tuve la gran fortuna de encontrar en Gurumayi a ese Maestro.

Una de las enseñanzas del sendero de Siddha Yoga que aprecio, y que ha profundizado mi conexión con Gurumayi a lo largo de los años, es que por medio de nuestra devoción a Dios y al Guru atraemos la gracia a nuestra vida. Y la gracia profundiza continuamente la comprensión que tenemos de nosotros mismos y fortalece aún más nuestra conexión con Dios. A través de mi relación con Gurumayi, esta enseñanza ha cobrado vida para mí y me ha apoyado de muchas maneras.

Un momento lleno de gracia durante la Visita de Enseñanzas de Gurumayi a Montreal en la primavera de 1985 continúa siendo central en mi vida espiritual. Me sentí muy bendecido de que Gurumayi visitara mi ciudad. Recordé haber leído que a Baba le encantaba pasar a ver iglesias durante sus visitas a Occidente. Un día, cuando yo asistía a misa en la Basílica de Notre-Dame de Montreal, se me ocurrió la idea: “Qué maravilloso sería si Gurumayi pudiera visitar esta iglesia”. Es una catedral dedicada a María, Madre de Dios, y es una de las iglesias más bellas de América del Norte.

Una tarde, cuando Gurumayi estaba dando *darshan* en un *sátsang*, le pregunté si le gustaría visitar una de nuestras iglesias más bellas. Gurumayi me preguntó: “¿Cuál?”.

Le dije: “Notre-Dame”, y ella respondió: “¡Sí!”. Sentí que mi invitación había creado una apertura para la gracia abundante de Gurumayi.

Y así se dispuso. A las 10 de la mañana del 14 de junio, me encontraba frente a la catedral esperando la llegada de Gurumayi. ¡Había tanta emoción en el aire ese día! Al estar allí, listo para saludar a Gurumayi, el director del centro de meditación Siddha Yoga de Montreal se acercó y me dijo: “Hermano Rolph, le pregunté al sacerdote si pudiera tocar las campanas de la catedral cuando llegue Gurumayi, pero se negó. ¿Puedes intentar preguntarle?”. Le respondí que lo lamentaba, pero que no podía dejar mi puesto. Había invitado a Gurumayi a visitar la catedral y sabía que debía estar presente para darle la bienvenida a su arribo.

Poco después, el auto que traía a Gurumayi llegó y le abrí la puerta. Cuando Gurumayi descendió, ¡de pronto las campanas de la catedral empezaron a repicar! ¡Fue muy hermoso! Señalando el campanario, dije: “¡Gurumayi, estas campanas están sonando para ti!”. Gurumayi me dio una sonrisa muy amorosa. Un fotógrafo tomó una imagen de ese momento y ahora, incluso mientras escribo, puedo verla en la pared junto a mi computadora.

Más tarde, ese mismo día, el sacerdote me dijo que tras negarse a tocar las campanas, le había rezado a Dios sobre el asunto y recibió la respuesta interior de que debía tocarlas.

Hoy, al mirar la fotografía de ese momento, la llamo “Un momento de gracia”. En esos momentos en que el amor y la devoción del estudiante hacia el Guru son puros, cuando uno está completamente abierto a lo que el Guru da, la gracia fluye y uno experimenta una conexión más profunda con Dios. Todo parece estar perfectamente alineado tanto adentro como afuera, y se mueve con una hermosa sincronía.

Esa noche, durante el *sátsang*, Gurumayi habló sobre las hermosas iglesias que tenemos en Montreal y nos animó a todos a visitarlas y a cantar alabanzas a Dios. Cuando pasé a *darshan*, Gurumayi colocó un anillo *japa mala* en mi dedo, una manifestación externa de la conexión interna que yo estaba experimentando.

Varios años después, en un cumpleaños de Gurumayi le escribí compartiendo mis recuerdos de su visita a Montreal y agradeciéndole la gracia de esos preciosos momentos. En la carta expresé mi gratitud y devoción. Recibí una respuesta de Gurumayi que decía: “¡La devoción trae gracia!”. ¡Que yo tenga la gran bendición de recordar esta enseñanza siempre!

